

NOTAS Y COMENTARIOS

I. El latín en la encrucijada

Insistencia del Papa Paulo VI y de la Santa Sede en mantener el latín.—Esfuerzos de la Federación Internacional «Una Voce» para mantener el latín y el gregoriano en la liturgia.—Proyecto de suprimir el latín del Bachillerato Elemental español.

I.—BASE DOCTRINAL

1 El latín ha sido —hasta un período avanzado de la época moderna— el órgano de la ciencia y de la filosofía en la Europa Occidental. Hoy es todavía la lengua oficial y litúrgica de la única religión verdaderamente universal, la Iglesia católica romana. Todas las grandes lenguas de la Europa Occidental se han alimentado de su sustancia. Nutrido del griego y asociado al griego, el latín ha suministrado a la civilización moderna su expresión lingüística.

La Iglesia no ha tenido nunca en Occidente más que una lengua, el latín. Las formas que emplea San Agustín, lo mismo que San Jerónimo, son, en general, las de la lengua clásica. Cicerón no las hubiera aprobado todas; pero la forma exterior —tanto morfológica como sintáctica— no le habría impedido entender a estos Padres de la Iglesia. Entre el latín clásico y el latín de la Vulgata o de los Padres de la Iglesia no hay más que diferencias de detalle. A pesar de la diversidad de las dominaciones bárbaras, la unidad del latín no sufrió detrimento jamás; y aún allí en donde el idioma del país no era romance, el latín fue la lengua de la civilización y de la Iglesia —inseparables una de otra—